

Negar la dictadura es negarse a Chile

●En pleno siglo XXI, resulta inaceptable –y francamente indignante– que existan figuras públicas como el candidato Johannes Kaiser, que no solo relativizan, sino que abiertamente justifican un Golpe de Estado como el de 1973. Que lo diga alguien con aspiraciones presidenciales en una democracia que costó vidas, solo confirma que hay sectores que no han entendido absolutamente nada.

Negar los crímenes de la dictadura cívico-militar no es una opinión válida: es una afrenta al país entero. Es pisotear la memoria de los detenidos desaparecidos, de los torturados, de las madres que aún buscan a sus hijos, y de toda una sociedad que vivió bajo el miedo y el abuso institucionalizado. Defender una dictadura es validar el terrorismo de Estado. Es burlarse del sufrimiento y pretender reescribir la historia con los ojos puestos en el privilegio y no en la justicia. Peor aún es creer que los derechos humanos son una especie de consigna ideológica. Los derechos humanos no tienen color político: son universales y fundamentales. En una dictadura, nadie está a salvo: ni el opositor, ni el indiferente, ni siquiera el fanático que hoy aplaude la represión.

Por eso, el paso que ha dado el Gobierno del Presidente Gabriel Boric con la expropiación de los terrenos de la ex Colonia Dignidad es más que simbólico: es una decisión concreta

para que el horror no vuelva a repetirse. Ese lugar, que fue un centro de exterminio con protección del régimen de Pinochet, será transformado en un espacio de memoria. Porque solo enfrentando el pasado se puede construir un futuro más justo.

No permitiremos que la ignorancia se convierta en política pública. No aceptaremos que el negacionismo gane espacio en nuestras instituciones. Nuestra democracia se defiende con memoria, con dignidad y con verdad.

Juan Guerra Hollstein,
Seremi de Gobierno Los Ríos.